



Dicen los corrillos de la plaza que este 2022 una peña joven quiere desfilarse el Domingo de Piñata con los personajes del carnaval de Miguelturra y sus estructuras, “desde la fruta de sartén, hasta la máscara callejera, el alhigú y el bastonero”. Martínez cuenta que el bastonero “era una figura que había antes de la Guerra Civil en los bailes y que se ocupaba de que entre las parejas hubiera una separación suficiente en una época en la que el decoro era muy importante”. “No le gustaban los deslices”, añade. Por su parte, el cuaresmero era una figura del carnaval religioso que preparaba los sermones, como competencia al carnaval pagano. Antes del Franquismo, sacaban el Altísimo a las puertas de la iglesia y el cuaresmero controlaba que las máscaras callejeras no accedieran ni a la iglesia ni a la plaza de la Constitución. Que vuelvan a salir a la calle estos personajes, señala Diego Rodríguez, “es muy bonito, porque son nuestra esencia”.

Las peñas en un carnaval en continua evolución

Los carteles, los pregoneros, los reyes del carnaval y las máscaras mayores guían al lector. Por el

carnaval de Miguelturra han pasado muchas caras conocidas, María Teresa Campos, José Mota, Fernando Romay, Belinda Washington o los Mojinos Escocíos. Todos han contribuido a que el carnaval de Miguelturra haya traspasado las fronteras de la provincia, aunque mucho más han hecho los tres reyes, José Gornés Gómez, Amalio Segura González y Serafín Delgado Martín, rey del carnaval desde 2006. La lista de máscaras mayores es infinita desde 1981, aunque por su longevidad en el cargo destacan Manuel González y Mari Carmen Céspedes, que pasaron a formar parte de la corte burlesca en 2020 y que darán el relevo a Gloria Cruz y Antonio Gómez.

De ahí a la Asociación Cultural Peñas del Carnaval y a las peñas: El Jamón, La Cabra, Los Segadores,

Barón Amarillo, El Bufón, Los Maltrataos, Máscaras Mayores, Los Cansaliebres, El Alhigú, El Puntillo, Ateneo Cultural, Los Rocheros, Kapikúa, Los Freguísimos y Herederos de Loquilandia. Rodríguez explica que “las peñas surgieron en los años 80 y a partir de entonces el carnaval se empezó a organizar a través de la asociación de peñas”. El colectivo aglutina “a alrededor de 1.000 personas”. Las hay algunas tan históricas como El Jamón, que cumplió 50 años en 2020, o La Cabra, que sopla las 40 velas este año, y otras peñas tan jóvenes como El Puntillo con 10 años de vida o el Alhigú que hace 15.

A través de ellas han evolucionado las actividades del carnaval. Cuenta Rodríguez que en sus primeros años organizaban una paellada popular, “que a día de hoy se hace en las fiestas patronales de septiembre”, y que ha evolucionado “a los días monográficos de las diferentes peñas”, que se celebran el domingo, el lunes y el martes de carnaval. El libro muestra como el entierro de la sardina es “una actividad relativamente joven, que empezó en los años 80 en Miguelturra”, y que las charangas, que forman parte también de la “historia contemporánea”, son una evolución reciente de las antiguas estudiantinas, al igual que el concurso de murgas y chirigotas.

‘Conóceme’

“El carnaval de Miguelturra vive un momento dorado y el libro así lo refleja”, con las imágenes de cientos y miles de personas que han participado en el carnaval año tras año, algunos de ellos ya fallecidos. Por eso, explica Diego Rodríguez, “desde el minuto uno la Concejalía de Festejos ha intentado ayudar en este proyecto”. Volver a vivir la fiesta, suspendida el año pasado por la pandemia, y poder celebrar el 40 aniversario de la asociación de peñas con este libro, para el concejal es ilusionante. Este 2022 además verán la luz dos estatuas relacionadas con la fiesta en la calle del Carnaval, que están reflejadas en el libro, y también han llegado a un acuerdo con Unión Fenosa, de manera que pintarán alhigús en los transformadores que hay en las vías públicas. No es la única vez que apuestan por el arte urbano, como hicieron hace doce meses con la elaboración de tres grandes murales. “Este es el carnaval que se reinventa día tras día”, insiste.

‘Conóceme’ dice el libro que se podrá adquirir en las papelerías de Miguelturra a partir del martes de carnaval, en contraposición al ‘a que no me conoces’ de la máscara callejera. “Conóceme por la fruta de sartén, por la música, por la animación en las calles,

por las peñas, por tener uno de los pocos museos dedicados al carnaval en España y por la máscara callejera”, añade Diego Rodríguez. Durante diez días, del 25 de febrero al 2 de marzo, Miguelturra anima “a ponerse un cojín, deformarse el cuerpo y salir a la calle con cuatro trapos viejos”. Los tambores ya suenan y, después de casi dos años “de espera, de costura, de incertidumbre”, el verdadero carnaval renace en las calles.

El primer pregón del carnaval de Miguelturra “no se celebró en Miguelturra ni en carnaval”, es una de las curiosidades que ha descubierto Berna Martínez y la asociación carnavaledemiguelturra.es